

DIA OCTAVO.

SANTA BRÍGIDA, VIUDA.

Santa Birgita, llamada vulgarmente santa Brígida, fué hija de Birgerio, principe de la sangre real de Suecia, y de Sigrida, princesa de casa no menos ilustre. Siendo en los dos tan grande la nobleza, aun era mayor en ambos la virtud. No se reconoció en el reino familia mas cristiana, siendo su ejemplar piedad edificacion y admiracion de la corte. Estando Sigrida embarazada de Brigida, corrió gran peligro de naufragar en el mar, de que se libertó por un milagro. La noche siguiente se le apareció en sueños un venerable anciano, que le dijo haberle salvado Dios la vida por la niña que traía en sus entrañas, y le añadió: *Críala con cuidado, porque ha de ser una gran santa.*

Nació Brígida por los años de 1302, y fué acompañado su nacimiento de una extraña maravilla; porque, habiendo estado tres años sin poder pronunciar palabra, tanto que se llegó á temer quedase para siempre muda, de repente se le desató la lengua, y comenzó á hablar, no ya tartamudeando como los demás niños, sino con tanta libertad y con tanto vigor en la pronunciacion, como cualquiera persona adulta. Poco despues perdió á su madre, y su padre Birgerio confió su educacion á una tia suya, cuya virtud y capacidad tenia muy conocida. Presto conoció esta virtuosa señora que, á los medios exteriores que se aplicaban para su mejor educacion, hacia grandes ventajas otro maestro interior, que

alumbraba el entendimiento, y formaba el corazon de la niña, y que Dios era su director. Con efecto, á los siete años de su edad se mostró plenamente instruida en los caminos de la perfeccion, practicando las mas heróicas virtudes con tanto espíritu y con tanto primor, que todos admiraban su infancia como especie de prodigio. Aquel Dios que la habia escogido para hacer de ella un vaso de eleccion, ia previno con los mas señalados favores desde su misma niñez. Estando un dia en su cuarto, se le aparecio la santísima Virgen rodeada de un celestial resplandor, con una corona de inestimable precio en la mano, y la convidó á que fuese á recibirla. Arrebatada de gozo la bendita niña, corrió apresuradamente á ella, y se arrojó á los piés de la Señora llamándola su querida madre; quedando este insigne favor tan fuerte y tan tiernamente impreso en su corazon y en su memoria, que le tuvo presente toda la vida, durándole por toda ella los efectos de su dulcísima ternura.

Aun no habia cumplido los diez años cuando oyó un sermón de la pasion de Cristo, el que se le imprimió tan vivamente en el alma, que aquella misma noche tuvo otra vision aun mas tierna que la precedente. Apareciósele el divino Salvador del mismo modo que estuvo en la cruz cuando le enclavaron en ella, pero cubierto todo de la sangre que derramaban sus llagas. Penetrada de un vivísimo dolor á vista de tan lastimoso objeto, exclamó con un amoroso suspiro: *¡ Ah, Señor! ¿y quién os puso tan reciamente en ese doloroso estado? Aquellos, respondió el Señor, que desprecian mis mandamientos, y mostrándose insensibles á lo que padeci por ellos, corresponden á los excesos de mi amor con excesos de ingratitude.* Desde aquel punto quedó tan conmovida con aquella vision, que en adelante no podia pensar en la pasion del Señor sin exhalar en suspiros, y sin deshacerse en lágrimas. Nunca se

le borró de la imaginacion aquella imágen del Salvador; en todas partes la tenia presente, y cuando estaba bordando, se veia muchas veces precisada á interrumpir la labor por la abundancia de las lágrimas. Habiale señalado la tia su tarea para cada dia, temiendo que dedicase demasiado tiempo á la contemplacion; y queriendo un dia observar en qué se ocupaba la tierna princesita, la vió con la aguja en la mano, la labor sobre las rodillas, los ojos elevados al cielo, inmóvil y derritiéndose en lágrimas; pero notó que otra doncellita de extraordinaria hermosura estaba trabajando en su misma labor mientras ella se mantenía toda enajenada en su Dios. Asombrada la virtuosa Señora de una y otra maravilla, cogió disimuladamente la labor de Brigida, y la guardó con el mayor cuidado como preciosa reliquia.

Recayendo estos favores tan extraordinarios en un corazon noble y naturalmente generoso, eran correspondidos con una devocion y con un fervor nada comun. No contenta con pasar en oracion todo el dia, no perdiendo jamás de vista á su Dios, se levantaba muchas veces de noche para orar, inventando fuera de eso mil industrias para castigar su inocente cuerpo con mortificaciones superiores á su edad. Repren-diéndole en una ocasion su tia estos excesos, le respondió: *No temais, amada tia mia, porque mi divino Salvador, que se me apareció en la cruz, me enseñó lo que debia hacer.*

Cuando cumplió los trece años, el príncipe su padre, sin atender á sus deseos de no admitir á otro esposo que á Jesucristo, la casó con un jóven señor, llamado Wolfango, príncipe de Nericia. Echó Dios la bendiccion á este matrimonio, en el cual la eminente virtud de la mujer muy desde luego se comunicó al marido, siendo uno de los mas ejemplares príncipes de la corte, y toda la familia una de las mas cristia-

nas que jamás se vieron; porque Brigida, igualmente santa cuando casada que cuando soltera, fué la admiracion del pueblo, y santificó á toda su casa. Concedióle Dios cuatro hijos y cuatro hijas. Carlos y Bergerio, dos príncipes cabales, murieron en la Palestina yendo á la guerra santa contra los infieles; á Benito y Gudmar los encontró maduros el cielo antes que la edad estragase su inocencia. Sus hijas Margarita y Cecilia fueron en la corte dos perfectos modelos de señoras cristianas; Ingeburgis mereció ser venerada por una de las santas religiosas de su tiempo; y la menor de todas fué la ilustre santa Gatalina de Suecia. La santidad de los hijos fué fruto de la educacion y de los grandes ejemplos de la virtuosa madre. Consideró siempre el cuidado de su familia como la primera de todas sus obligaciones; y aunque dedicada toda á obras de caridad, nunca la pudieron distraer sus devociones de lo que debia á sus hijos y á sus criados. Por sí misma instruía á los primeros la santa princesa, y siempre eran eficaces sus lecciones, porque iban acompañadas con los ejemplos. Desde su tierna infancia los iba ensayando en la devocion, acostumbrándolos á todas las obras de misericordia, y á varios ejercicios de penitencia. Luego que se vió con suficiente número de hijos para asegurar la sucesion de su casa, persuadió á su marido que en adelante viviesen como hermano y hermana en perfecta continencia; y pudo tanto con sus discretas exhortaciones, que insensiblemente le fué retirando de la corte, donde hacia uno de los primeros papeles. Comunicóle su espíritu de devocion, arregló con él todos los ejercicios espirituales, siendo uno de ellos el rezar todos los dias inviolablemente el oficio parvo de la santísima Virgen, y el confesar y comulgar todos los viernes de cada semana. Hízole consentir en que los pobres fuesen contados en el número de sus hijos

para sustentarlos; y habiendo fundado, con su aprobacion, un hospital en el lugar donde residian, no contentándose con proveer á todas sus necesidades, ella misma iba regularmente todos los dias á servirlos en persona, haciendo oficios de criada.

Deseaba con tan vivas ansias la salvacion de su marido, que, no satisfecha con las continuas oraciones que hacia á Dios por él, ni con dirigirle con sus consejos y animarle con sus ejemplos, hacia todo lo posible para que perdiese el gusto del mundo, y hacerle gustar de Dios. Así sus conversaciones, como sus reflexiones, meditaciones y lecturas, todas se encaminaban á hacer cada dia mas cristiano á aquel querido esposo; y con el fin de desprenderle de ciertas inclinaciones que le tenian aun asido al amor de su país, le persuadió á que emprendiese la penosa peregrinacion á Santiago de Galicia, y ella misma quiso tambien hacerle compañía en aquel devoto y trabajoso viaje. Pudiéranle hacer con toda comodidad; pero solo dieron oidos al espíritu de penitencia con que le habian determinado. Al volver de su peregrinacion, cayó Wolfango gravemente enfermo en la ciudad de Arras; pero Dios le restituyó la salud por las oraciones de su santa mujer, á quien se le apareció san Dionisio, de quien era muy devota, y asegurándole el recobro de su marido, le manifestó lo que Dios queria de ella. Luego que se restituyeron á Suecia, se sintió Wolfango tan disgustado del mundo, que hizo voto, consintiéndolo su mujer, de dejarle enteramente haciéndose religioso. Así lo ejecutó tomando el hábito en el monasterio de Albastro, de la orden del Cister, donde murió santamente el dia 26 de julio, como se lee en el Menologio de la orden.

Hallándose ya nuestra santa enteramente libre de todos los lazos, solo se aprovechó de su mayor liber-

tad para hacer una vida mas penitente y mas perfecta. Hechas las particiones de los bienes entre los hijos, con ocasion del luto, se vistió en traje de penitencia. Condenó el mundo esta resolucion, y se burló de ella la corte; pero ni la corte ni el mundo eran su regla. Manifestóle luego el Señor cuán grata le habia sido la determinacion que habia tomado, porque se le apareció Jesucristo rodeado de una resplandeciente luz, y le dijo que la tomaba por esposa suya, y que le manifestaria varios secretos conducentes á la salvacion de muchas almas escogidas, y le añadió: *Presta, pues, oidos á mi voz con humildad, y da fiel cuenta á tu confesor de todo lo que yo te descubriere en adelante.* Desde aquel dia comenzaron las revelaciones tan frecuentes en que Dios la comunicó tan singular conocimiento de muchos misterios de la religion, y aquella luz sobrenatural necesaria para gobernarse en los caminos del Señor, y para arribar á tan eminente grado de santidad. Y aunque no podia dudar que la gobernaba el espíritu de Dios, toda la vida observó un perfecto rendimiento á su confesor, sujetando á su censura todas sus revelaciones, y no haciendo cosa alguna sin su aprobacion, ó sin su orden.

En los treinta años que sobrevivió á su marido, juntó perfectamente las obligaciones de la vida interior con los ejercicios de la mas ardiente caridad, de la mas tierna devocion y de la mas austera penitencia. No usó cosa de lienzo en aquellos treinta años: cubrió su cuerpo con un áspero cilicio, y traia á raiz de las carnes una cuerda llena de nudos que se metian dentro de ellas. Su cama era una sola manta tendida sobre unos palos, sin que los excesivos frios de Suecia la hiciesen buscar otro abrigo. Hacía tantas genuflexiones, postrábase tantas veces, y besaba la tierra con tanta frecuencia, que no se po-

dia comprender cómo era capaz de resistir tan rigurosas penitencias una princesa tan delicada y de tan débil complexión.

No hubo en el mundo persona de mas ingeniosa inventiva para darse á sí misma en que padecer. Tenia una llaga voluntaria, que renovaba todos los viernes, echando en ella cera derretida para que se le imprimiese mas la memoria de los dolores de Jesucristo en su sagrada pasion. Ayunaba cuatro dias en la semana, y los viernes á pan y agua. No era menos penitente en sus vigiliás. Pasaba la mayor parte de la noche en oracion, interrumpiéndola solo cuando la vencía el sueño por poco tiempo. Al rigor de su penitencia correspondia perfectamente la ternura de su devocion. Una gran parte del dia la empleaba á los piés de Jesucristo delante del Santísimo Sacramento, donde gustaba consuelos y delicias inefables. Desde su niñez fué su favorecida devocion la que profesaba á la santísima Virgen; y en sus mismas revelaciones se conoce el tierno amor con que la correspondia la Madre de Dios. En la frecuencia de sacramentos se abrasaba su alma cada vez con nuevo incendio. Los treinta últimos años de su vida todos los dias se confesaba, y comulgaba muchas veces cada semana. Era tan dulce y tan suave con los otros, como severa y rigurosa consigo misma; pero su caridad y su amabilidad se explicaban particularmente con los pobres. Cada dia daba de comer á doce, sirviéndolos ella misma á la mesa. Sola una especie de ambicion se le conoció en toda la vida; esta era el deseo de haber nacido pobre, haciendo tanta estimacion y teniendo tanto amor á la pobreza, que muchas veces en sus peregrinaciones se mezclaba entre los mendigos y pedía limosna con ellos. Para hacerse verdaderamente pobre de Cristo, hizo donacion de lo poco que le habia quedado á favor de cierta persona virtuosa, y despues

recibia de ella por caridad y como de limosna lo que habia menester para sustentarse.

Fundó en Wastein un monasterio para religiosas, y admitió en él hasta sesenta, á quienes dió unas constituciones, que se conocia bien ser dictadas por el espíritu de Dios. Brindó tambien con ellas á veinte y cinco religiosos que vivian bajo la regla de san Agustin. Admitiéronlas con gusto, y este fué el origen de aquella religion monacal, que se llamó despues *del Salvador*, ó *los monjes brigitanos*, y fué aprobada por la silla apostólica.

Habia dos años que estaba retirada en su monasterio de Wastein cuando se le apareció nuestro Señor, y le dijo ser su voluntad que fuese en peregrinacion á Roma para venerar las reliquias de tantos santos y singularmente el sepulcro de los santos apóstoles. Obedeció; y sin acobardarle las dificultades de un viaje tan trabajoso y tan largo, se puso en camino acompañada de su querida hija Catalina. En Roma brilló mas que en otra parte el resplandor de su eminente santidad. Todas las curiosidades que se admiran en aquella capital del universo no fueron capaces de despertar ni aun lijeramente la suya. No salia de casa con su hija sino para andar las estaciones y para ejercitarse en buenas obras. Despues que satisfizo en Roma su devocion, se sintió inspirada del Señor para ir á visitar los lugares santos de Jerusalem y de Palestina. Solo tardó en obedecer lo que tardó en asegurarse ser aquella la voluntad del Señor. Inmediatamente que la conoció, ninguna consideracion fué bastante para detenerla. Embarcóse con su amada hija santa Catalina, y en el discurso de aquel penoso y dilatado viaje experimentó sensibles pruebas de la divina proteccion. Luego que llegó á la Tierra Santa, se encaminó á Jerusalem, y visitó los santos lugares con extraordinaria devocion. Durante esta peregrina-

nacion, tuvo nuevas revelaciones, de las cuales eran unas acerca de las revoluciones de diferentes monarquias; pero la mayor parte fueron sobre varias particularidades de la pasion del Salvador, de que no se tenia noticia por el Evangelio.

Ya habia mucho tiempo que santa Brigida arrastraba una salud muy débil, y que cada dia lo iba siendo mas al rigor de sus penitencias y de sus frecuentes enfermedades. Partió de Jerusalem para restituirse á Italia con una calentura lenta, acompañada de tanta flaqueza de estómago, que se temia mucho de su vida; ni hubiera podido aguantar tan dilatado viaje á no haberla sostenido su natural espíritu y su íntima union con Dios; pero en llegando á Roma, se le agravó la enfermedad. Apareciósele el Señor, aseguróle su eterna bienaventuranza, prescribióle lo que debia hacer hasta que llegase el tiempo de gozarla, señalóle el dia, la hora y el momento de su preciosa muerte, y le manifestó muchos sucesos que se verificaron despues. En fin, el dia 23 de julio del año de 1373, á los setenta y un años de su edad, colmada de merecimientos, y recibidos los sacramentos de la Iglesia, rindió su alma á Dios entre los brazos de su querida hija santa Catalina.

Tres dias despues se dió sepultura al santo cuerpo en la iglesia de las religiosas de Santa Clara del convento de San Lorenzo, llamado *in pane et perna*; pero con el hábito de las religiosas de San Salvador de Wastein. Un año despues de su muerte fué elevado de tierra, trasladado á Suecia á solicitud de su hijo Bergerio y de su hija santa Catalina. A los muchos milagros que hizo en vida se siguió la multitud de los que obró Dios despues de muerta. San Antonino cuenta diez muertos resucitados, con crecido número de otras maravillas; en cuya virtud el papa Bonifacio IX se resolvió publicar la bula de su canoniza-

cion el año de 1391 despues de las informaciones y formalidades acostumbradas. Por haberse celebrado en Roma esta ceremonia el dia 7 de octubre, se fijó entonces la fiesta á este mismo dia, y despues se transfirió al dia siguiente. Quedóse Roma con un brazo de la santa, é inmediatamente despues de su canonizacion se erigió en su honor una magnifica capilla en el mismo lugar de su sepultura. Tenemos un volúmen entero de sus revelaciones repartidas en ocho libros, los cuales fueron aprobados por los padres del concilio de Basilea, despues de haberlas examinado, de orden del mismo concilio, el sabio Juan de Torquemada, maestro á la sazón del sacro palacio, y despues cardenal, quien declaró no haber hallado en dichas revelaciones cosa contraria á la sagrada Escritura, á la regla de las buenas costumbres, ni á la doctrina de los santos padres.

MARTIROLOGIO ROMANO.

Santa Brigida, viuda, que, despues de muchas peregrinaciones á los lugares santos, animada del espíritu de Dios, murió en 23 de julio; mas su cuerpo fué trasladado á Suecia la vispera de este dia.

En el propio dia, la fiesta del santo anciano Siméon, aquel que, segun el Evangelio, mereció recibir al Señor en sus brazos.

En Cesarea de Palestina, el suplicio de santa Reparata, virgen y mártir, quien, habiéndose negado á sacrificar á los ídolos, padeció diferentes géneros de tormentos bajo el emperador Decio, siendo por último decapitada. Salió su alma bajo la figura de una paloma con direccion hácia el cielo, como lo testificaron varios testigos oculares.

En Tesalónica, san Demetrio, procónsul, quien,

después de haber convertido muchas personas á la fe de Jesucristo, consumó su martirio, siendo alanzado por órden del emperador Maximiano.

En dicho lugar, san Nestor, mártir.

En Sevilla de España, san Pedro, mártir.

En Laodicea, san Artemon, presbítero, que recibió en el fuego la corona del martirio, bajo el emperador Diocleciano.

En tierra de Leon, santa Benita, virgen y mártir.

En Ancona, santa Palaciata y santa Lorenza, quienes, habiendo sido desterradas durante la persecucion de Diocleciano y bajo el presidente Dion, murieron abrumadas de fatigas y de penas.

En Ruan, san Ivedo, obispo y confesor.

En Jerusalem, santa Pelagia, apellidada la Penitenta.

En Tréveris, san Metrópilo, obispo, venerado como mártir en aquella diócesis

En Auxerre, santa Palaya, virgen.

En Sens, santa Porcaria, venerada como virgen y mártir.

En Chalons del rio Saona, san Grato, obispo, cuyo cuerpo se halla en Parey de los Monjes.

En Reims, san Baudrio, hermano de santa Beuva.

En Trecaut cerca de Gonnellieu en Vermandois, santa Polena, virgen, cuyo cuerpo fué llevado á Honnecourt, luego á San Prix en la ciudad de San Quintin, con los de san Lifardo de Gonnellieu y de santa Valiera.

En Monstrebilse cerca de Tongres, san Amor, diácono.

En Denein cerca de Valenciennes, santa Refroya, virgen, abadesade dicho lugar, hija de Adelberto, conde de Ostrevanto, y sobrina del rey Pepino.

En Leuse cerca de Ath en Hainaut, san Badilon, abad de dicho lugar, quien trajo el cuerpo de santa

María de Betania, de Jerusalem á Vezeley en el Nivernais.

En Como en el ducado de Milan, el natalicio de san Félix, primer obispo de aquella ciudad, celebrado por san Ambrosio aun antes de su muerte; fundador de la antigua catedral llamada San Carposoro.

En Egipto, santa Tais, penitenta.

En Inglaterra, santa Queina, virgen, suegra de san Cazou.

En Ceuta en el reino de Fez, cerca del estrecho de Gibraltar, el martirio de san Daniel y de sus seis compañeros del órden de san Francisco.

En Génova, san Hugon, del órden de san Juan de Jerusalem, hoy de Malta, presbítero.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la que sigue:

Domine Deus noster, qui beatae Birgittae per Filium tuum unigenitum secreta caelestia revelasti, ipsius pia intercessionem da nobis famulis tuis in revelatione sempiternae gloriae tuae gaudere laetantes. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum...

Dios y Señor nuestro, que por medio de tu unigénito Hijo revelaste á la bienaventurada Brígida muchos secretos celestiales; concédenos por su intercesion que nosotros, siervos tuyos, seamos colmados de alegría, descubriéndonos tu gloria. Por nuestro Señor...

La epístola es de la primera del apóstol san Pablo á Timoteo, capítulo 5.

Charissime: Viduas honora, quae verè viduae sunt. Si quae autem vidua filios aut nepotes habet, discat primum domum suam regere, et mutuam vicem reddere parentibus: hoc enim acceptum est coram Deo.

Carísimo: Honra á las viudas que son verdaderamente viudas. Mas si alguna viuda tiene hijos ó sobrinos, aprenda primero á gobernar su casa y pagar lo que debe á sus padres; porque esto es acepto delante de

Quæ autem verè vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus et orationibus, nocte ac die. Nam quæ in deliciis est, vivens mortua est. Et hoc præcipe, ut irreprehensibiles sint. Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior. Vidua eligatur non minus sexaginta annorum, quæ fuerit unius viri uxor, in operibus bonis testimonium habens, si filios educavit, si hospitio recepit, si sanctorum pedes lavit, si tribulationem patientibus subministravit, si omne opus bonum subsecuta est.

Dios. Aquella que es verdaderamente viuda, desamparada y abandonada, espere en Dios, é inste con plegarias y oraciones día y noche. Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta. Y mándales esto para que sean irreprehensibles. Y si alguno no cuida de los suyos, especialmente de los que son de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel. Elíjase la viuda de no menos que sesenta años, que haya sido mujer de un solo marido, y que testifique con las buenas obras si ha educado á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés á los santos, si ha socorrido á los que padecian tribulacion, si se ha ocupado en toda obra buena.

NOTA.

« Era san Timoteo de la provincia de Licaonia y verisimilmente natural de la ciudad de Listris. Hallándose san Pablo en ella, tuvo noticia de los talentos de Timoteo, que á la sazón era ya un cristiano muy zeloso. Deseó tenerle por discípulo y por compañero de sus viajes; ordenóle de presbitero, y despues de obispo por orden expresa del Espiritu Santo. Hallándose el apóstol en Macedonia, le escribió esta epistola.»

REFLEXIONES.

El que no cuida de los suyos, particularmente de sus domésticos, negó la fe, y es peor que un gentil. Una de las obligaciones mas esenciales y mas importantes

de los padres y de las madres de familia es la educacion de sus hijos y el cuidado de sus sirvientes. En aquel magnífico elogio que hace el Espiritu Santo de una mujer cabal y perfecta, insiste principalmente en su grande vigilancia sobre su familia. Asi las particularidades á que descende, individualizando los efectos de esta vigilancia, como las voces con que exalta su eminente virtud, acreditan bien que todo el mérito de una mujer casada se ha de medir por su desvelo en la buena educacion de sus hijos, y en la vida cristiana de sus criados. Animado san Pablo del mismo espirtu, hace aun mas visible la importancia de esta obligacion, comparando a los que se descuidan de ella con los que apostatan de la fe. Gran Dios, á vista de esto, ¿qué se debiera pensar de aquellos padres de familia que no cuidan de la educacion de sus hijos, de aquellos que apenas saben si estos viven en el mundo? Entregados los padres á sus negocios ó á sus pasatiempos, abandonan los hijos á sus pasiones y á su destino. Si se ven tantos mozos mal criados; si en estos tiempos se llora generalmente corrompida la juventud; si en la mayor parte de los jóvenes apenas se reconoce cosa que huela á religion; si triunfa la impiedad de la gente moza y disoluta hasta en el sagrado del templo; todos estos escándalos y todos estos desórdenes son obra de los malos ejemplos y de la culpable indolencia de los padres. ¿Qué educacion dará á sus hijos, ni qué cuidado tendra de su familia una mujer embebida toda en el espirtu del mundo? Las mañanas las ocupa en vestirse y en peinarse; las tardes y las noches en el paseo, en el juego ó en el baile. ¿Tendrá cara para contar por doctrina ó por lecciones que da á sus hijas aquellos breves ratos que se aparece orgullosamente en una iglesia, ó aquellas largas visitas, aquellas eternas conversaciones del mundo y de ociosidad? pero ¿les da por ventura

otras? ¿Se atreverá á dar buenos consejos, á imbuir en bellas máximas de compostura, de modestia y de recato á aquellos tiernos, aquellos inexpertos corazones, una madre que á todas horas les está dando los mas contagiosos ejemplos de profanidad, de vanidad, de indevoción y del arte infernal de conquistar corazones? Pero, ¿y de qué servirán aquellas buenas lecciones con estos malos ejemplos? Paréceles á muchos padres que remedian el contagio entregando sus hijos á un maestro ó á una aya, y que estos han de ser únicamente responsables de su salvacion, siendo asi que esta la puso Dios á cuenta de los mismos padres. ¡Oh santo Dios, y cuántos de estos se condenan por no haber cuidado de sus criados, y por haber descuidado de sus hijos!

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterùm simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas: inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterùm simile est regnum cœlorum saginæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus litus sedentes, elegerunt bonos in vasa,

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los ma-

malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi. Exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus et stridor pentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scribe doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

los. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

DEL BUEN EJEMPLO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el buen ejemplo es una elocuencia muda; una palabra obradora, que, insinuándose insensiblemente en el alma, va ganando poco á poco el corazón, y por medio de una dulce pero eficaz persuasión se hace absolutamente dueño de la voluntad. Todos nos inclinamos naturalmente á la imitación. Por lo común, se hace aquello mismo que se ve hacer á otros. En vano se esforzaban los filósofos antiguos en exhortar á sus discipulos á que caminasen por el camino de la virtud, intentando persuadirlos con razones fuertes, con discursos sublimes, con pensamientos finos, ingeniosos y delicados, que no habia cosa mas útil, mas bella ni mas amable; siempre eran mas los que imitaban sus acciones que los que practicaban su doctrina; por mas que hicieron para convencerlos sobre este punto de filosofía moral, nunca lograron persuadir á otros con la verdad y con la solidez de sus sentencias que siguiesen aquel camino de que ellos